la piel, que estaba adelgazada, se le hizo una punción en sólo ésta y salió una cantidad de pus como de 250 gramos; á las tres horas de operado comenzó á perder sangre, esto es, á las dos de la tarde, y estuvo así hasta las diez de la noche, en que fui llamado, y en compañía del Dr. Robles logré contener la hemorragia, que reapareció á las veinticuatro horas, sin estar herido ningún vaso de importancia, perdiendo como 200 gramos cada vez.

Con frecuencia ha tenido derrames de sangre bajo la piel, y algunas veces, á consecuencia del más ligero golpe se le han formado moretones extensos y de lenta reabsorción; dice que dos veces ha padecido púrpura hemorrágica.

Desde hace tres años comenzó á sentir un tumor en el lado izquierdo del vientre, en la región del bazo, tumor que ha aumentado lentamente de volumen, que nunca le ha dolido y sólo le ocasiona molestia.

Ha padecido varias veces deposiciones, por lo común á consecuencia de indigestión, que han curado fácilmente.

Ha tenido dos uretritis, dos veces bubones en ambos lados, que han supurado, y una vez chancros en el pene.

Sólo se ha curado cuando ha estado muy enfermo, y ha abandonado la medicación tan pronto como ha sentido alguna mejoría.

Actualmente se encuentra en un estado anémico general, con derrame ascítico y edema en los miembros inferiores, el bazo está hipertrofiado y muy voluminoso.

México, Octubre 13 de 1886.

A. REYES.

ACADEMIA DE MEDICINA.

SESIÓN DEL 3 DE NOVIEMBRE DE 1886.—ACTA NÚM. 6, APROBADA EL 10 DEL MISMO.

Presidencia del Sr. Dr. Domínguez.

(CONCLUYE).

El Sr. PRESIDENTE expone que siente disentir de la opinión del Sr. Andrade: él considera la cuestión no bajo el punto de vista de las utilidades que una agua mineral pueda acarrear á su poseedor, sino bajo el aspecto puramente científico de la proposición, y así considerada, indudablemente que á la Academia de Medicina corresponde inaugurar los trabajos que deben dar á conocer la composición química de las aguas minerales del país, de donde han de deducirse sus propiedades farmacológicas. El modo como se consiga este objeto es de la incum-

bencia de la Comisión que la Academia nombrará al efecto: á ella toca formarse un programa de los estudios que sean necesarios para alcanzar el fin propuesto. Los establecimientos balnearios vendrán más tarde: ellos serán un lugar adonde ocurrirá la gente á distraerse, á la vez que en busca de salud; será un motivo para que cierta cantidad de dinero éntre en circulación para que el comercio se levante y las vías de comunicación se multipliquen. Aun por honra de la Academia debe emprenderse este estudio, para no dar lugar á que más tarde algún extranjero venga á ocuparse de un asunto que atañe directamente á los hijos del país y que ha sido despreciado por ellos: es mortificante que cuando un médico extranjero llega y trata de informarse del lugar en que existen las aguas minerales y sus propiedades científicas, no se le pueda dar razón si no es de los manantiales más conocidos que se encuentran en el Valle. Por estas razones cree que el pensamiento propuesto no debe ser desatendido, y es de opinión que se nombre una Comisión cuyos trabajos sean debidamente remunerados, que se dirija á los médicos y á las autoridades en solicitud de los informes que juzgue oportunos, y que dé cuenta periódicamente á la Academia de los resultados que alcance.

El Sr. SEMELEDER dijo que efectivamente, como ya antes lo indicó, los medios de que la comisión se valga para llevar al terreno de la práctica el pensamiento propuesto, deben ser elegidos por ella y pertenecen en realidad al reglamento que la misma comisión haga para ordenar sus trabajos. Este asunto lo que requiere es un estímulo, un ligero empuje y en seguida se desenvolverá por sí mismo.

El Sr. ANDRADE expone que en realidad son dos cosas distintas lo que el Sr. Presidente ha dicho, y lo que el Sr. Semeleder propone: el primero sostiene que es conveniente nombrar una comisión para que investigue en dónde se encuentran las aguas minerales del país y analice su composición química; el segundo quiere que la comisión sea nombrada para fomentar el estudio y el uso, y él añade que no comprende cómo pueda fomentarse el uso si no es pecuniariamente, de la manera que antes lo ha dicho.

El Sr. SEMELEDER manifiesta que no le parece imposible que un dueño de aguas minerales las ponga en explotación, cuando vea la posibilidad que hay de obtener ventajas; pero renuncia á la esperanza de convencer al Sr. Andrade, y afirma que á él y á los otros señores que firman la proposición no les parece que tenga las dificultades prácticas que el Sr. Andrade encuentra para su realización.

El Sr. DOMÍNGUEZ dijo que se conciliarían las ideas del Sr. Semeleder y las del Sr. Andrade si se suprimiera en la proposición la palabra *uso* y sólo se dijera *fomentar el estudio*.

El Sr. SEMELEDER expone que con tal de que se logre el objeto de la proposición, poco le importa la forma en que esté redactada.

El Sr. MEJÍA hace presente que en su sentir, fomentar el uso, equivale á decir, según el espíritu de la proposición, señalar las indicaciones terapéuticas y las aplicaciones farmacológicas que el agua mineral pueda tener, por lo que él opina que no se suprima la palabra *uso*.

El Sr. PRESIDENTE expone que el mismo Sr. Mejía ha contestado su propia objeción, porque realmente se fomenta el uso al fomentar el estudio, y éste es interesante, sobre todo desde el punto de vista de las aplicaciones que de él resulten para la terapéutica: los médicos usarán las aguas minerales del país cuando conozcan su composición y sus propiedades. Termina iniciando que la proposición quede concebida en estos términos: «La Academia nombrará una comisión compuesta de cinco socios para fomentar el estudio químico y terapéutico de las aguas minerales del país.»

El Sr. SEMELEDER dice que acepta la modificación que el Sr. Domínguez propone.

Se preguntó si estaba suficientemente discutida, y resultando afirmativa, en votación nominal fué interrogada respecto á la aprobación. La Academia votó afirmativamente.

El Sr. PRESIDENTE dice que estando para sonar la hora de reglamento, se aplaza el debate de los incisos que la proposición encierra, para la próxima sesión.

El secretario segundo recordó los turnos de lectura próximos.

Se levantó la sesión á las nueve de la noche. Asistieron á ella los Sres. Almirano, Andrade, Caréaga, Cordero, Domínguez, Laso, Mejía, Olvera, Parra, Semeleder, Soriano, Villada, Villalobos y el primer secretario que suscribe.

J. R. ICAZA.

SESIÓN DEL 10 DE NOVIEMBRE DE 1886.—ACTA NÚM. 7, APROBADA EL 17 DEL MISMO.

Presidencia del Sres. Dres. Bandera y Domínguez.

A las siete y doce minutos de la noche se abrió la sesión, bajo la presidencia del Dr. Bandera, y se dió lectura al acta de la anterior, que sin discusión fué aprobada.

En este momento ocupó el Sr. Domínguez la presidencia.

El Sr. PRESIDENTE manifiesta que por no estar presente el Dr. Fénélon, á quien tocaba leer esta noche, ni haber remitido su trabajo de reglamento el socio corresponsal en turno, continúa la discusión del proyecto relativo á las aguas minerales, á menos que algún socio quisiera hacer alguna comunicación á la Academia.

No habiendo quien manifestara deseos de hacer uso de la palabra, el infras-